

El Arquitecto Ciego I

Maria Caffarena, Madrid, Octubre 2010

marcaff@gmail.com

Comentarios

La realidad espacial del ciego es secuencial en contraposición a la simultaneidad con que se presenta la realidad del vidente. El espacio se centra en el cuerpo de uno mismo y su posición se conoce por la cantidad de tiempo durante el que uno ha estado en movimiento. Las personas no están presentes a menos que hablen y los objetos no se encuentran a determinadas distancias, todo está en movimiento, viene y va, aparece y desaparece... todo es temporal.

Ahora, si analizamos la categoría de tiempo que forma parte de la experiencia espacial del ciego, la podríamos identificar claramente con el tiempo espacializado tal y como lo describe Bergson, un tiempo cuya medición y concepción es asimilable a la del espacio físico... ¿una herramienta de reconocimiento del espacio quizá no tan lejana a la visual?

En “Cartas sobre los ciegos para uso de los que ven”, Diderot expone el caso de Saunderson.

Nicholas Saunderson (1682-1739) perdió la vista con un año de edad, lo que no le impidió estudiar matemáticas y ser profesor además, de astronomía y óptica. Pronunció discursos sobre la naturaleza de la luz y de los colores, explicó la teoría de la visión, trató los efectos de los cristales, los fenómenos del arco iris y de otras materias relativas a la visión y a su órgano. Fue un gran geómetra y describió por primera vez la división de un cubo en seis pirámides iguales.

Denis Diderot (en el mismo texto) plantea el problema geométrico de la división de un cubo por sus diagonales (Saunderson) a una joven ciega. Esta joven, con una educación refinada y de gran sensibilidad, no encuentra mayor dificultad en imaginar la solución en tal ejercicio.

De una manera precipitada, intuitiva, se reconoce un espacio universal por su carácter racional, no ligado a la visualidad y con un lenguaje propio asociado, siendo por ello sin ir más lejos, la principal herramienta en la comunicación de la arquitectura no construida.

La teoría de la integración sensorial permite que entendamos la ausencia de “visión” como una peculiaridad del sistema. Un sistema que redistribuye funciones y agudiza sentidos para paliar posibles carencias.

Digamos entonces que sin espacio visual es posible la percepción, la imaginación y la transcripción del espacio... ¿arquitectónico?

El espacio arquitectónico tiene que ser comprensible por los cinco sentidos y por cada uno de ellos por separado. Pero, por encima de todo, el proceso de proyectar debe estar regido por el sentido común.

Architectonic space may be imagined and transcribed without visual space, as in the example of the cube, because this type of communication relies on an abstract mathematical description. Its perception, however, is something altogether different because we are dealing with spatial phenomena. But architectonic space is not solely visual, and in the case of the blind architect we may argue that our incredible faculty to perceive spatial qualities through sound (Blessner and Salter, 2007) is the best mode of translation.

El espacio arquitectónico además de su marcado carácter visual posee otras cualidades sensoriales que escapan a la visión y que son capaces de evocar ciertas realidades arquitectónicas, ¿quién no ha reconstruido mentalmente situaciones y espacios vividos a través del recuerdo de un olor o una sensación lumínica? Así pues, esta transcripción del espacio sólo se podrá producir a través de sensaciones vividas que asociamos consciente o inconscientemente a un determinado espacio arquitectónico.

Tanto en la percepción visual como en el “tiempo espacializado”, el factor común es el movimiento.

Una imagen nunca transmitirá la verdadera dimensión del espacio, mientras que al movernos, las luces y sombras o el cambio de perspectiva, sí que lo hacen. Asimismo, tiempo transcurrido sin la acción del movimiento no nos proporciona información espacial.

¿Cuál es entonces el lenguaje propio asociado al espacio? ¿Puede la velocidad como convención convertirse en un lenguaje arquitectónico?

Pinzón
El sexto sentido

Kenniff

LuzSemper
Espacio vivido

Rafa
Espacio = Velocidad
x Tiempo